

Frete libertario

Madrid, 3 febrero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 696

UNION PROLETARIA

Son momentos decisivos los que estamos atravesando; son momentos en los cuales es necesario poner a contribución todas las energías de los trabajadores españoles, para cerrar el paso a los soldados de la invasión, a los extranjeros que quieren hacer de nuestros campos y de nuestras ciudades territorios coloniales. Es la dignidad de todos nuestros trabajadores, la independencia de nuestro país, la seguridad de un mañana mejor, lo que se encuentra en uno de los plánculos de esa balanza trágicamente siniestra que se llama guerra. Las fibras más íntimas de nuestros proletarios deben sentir la sacudida trascendental de los momentos definitivos; el "ser o no ser" se presenta ante nosotros como dilema hecho carne y vida, como seguridad rotunda, cierta, de triunfo o de derrota. En estas condiciones es necesario forzar el cuerpo y el alma para obtener la victoria; todas las energías, todos los heroísmos, deben estar a su servicio. De todos los campos proletarios deben alzarse idénticas voces de acción más que conjunta, unánime, porque solamente en la unanimidad podemos encontrar la salvación de nuestros destinos. Trátase, pues, de todos los trabajadores españoles; ni puede haber ni debemos admitir excepciones en esta unidad de acción y de lucha. De otra manera nos entregamos atados de pies y manos a nuestros enemigos.

Desde el comienzo mismo de la guerra la unión de todos los trabajadores antifascistas ha sido considerada por nosotros como una condición previa que era necesario cumplir como requisito indispensable para lograr la victoria. No nos hemos detenido en juzgar demasiado a fondo las conductas y los pensamientos de los demás sectores de la opinión pública antifascista; nos ha bastado nuestra fe en la victoria y nuestra voluntad de lograrla, para que no hayamos retrocedido ante sacrificios de ninguna clase. No hemos mirado a los demás. Y tendiendo sólo al logro de nuestros ideales, hemos aceptado todos los sacrificios y todas las renunciaciones.

La misma trascendencia de los momentos que estamos viviendo impone como necesidad inexorable la unión proletaria; unión firme, tensa, dispuesta a afrontar con elevado espíritu las contingencias de la lucha. No puede existir entre los trabajadores españoles mérito tuyo o error mío, no puede admitirse de ninguna manera que en esta hora de decisiones de enorme influencia en el destino futuro de nuestro pueblo existan apartados de acción o de responsabilidad. La obra es obra

común, el esfuerzo ha de ser también obra común y las consecuencias que de la lucha se deriven han de afectar en la misma medida a todos los trabajadores de España.

Unión proletaria; es la necesidad de la hora;

La trágica suerte de los judíos polacos expulsados por los "nazis"

Los 6.000 judíos polacos, recientemente expulsados por los "nazis", se encuentran en un campo de concentración cerca de la población polaca fronteriza, Zbyszyn. Su situación se empeora de día en día, muchos de ellos se encuentran entumecidos ya por las chozas; la temperatura está a varios grados bajo cero. Las madres calientan a sus niños con el calor de sus cuerpos, a fin de impedir que se mueran a causa del frío. La mayoría de los refugiados no han podido llevar consigo ropas de abrigo al ser expulsados

de Alemania. Además sufren a causa de la deficiente alimentación. Les está prohibido abandonar el campo.

Se llevan a cabo negociaciones entre los Gobiernos alemán y polaco, a fin de establecer la nacionalidad de los refugiados, ya que el Gobierno polaco opina que los judíos residentes desde hace mucho tiempo en Alemania han perdido su nacionalidad polaca, mientras que Alemania declara haberlos expulsado en su calidad de ciudadanos polacos.

Como se recordará, acordaron las autoridades "nazis" esta expulsión unas tres semanas antes de haber tenido lugar los "progroms", iniciando con esta medida la ola de terror antisemita. Habiendo surgido serias discrepancias entre el Gobierno polaco y los "nazis" a causa de la reciente renovación del tratado polaco-soviético, busca Alemania, de cualquier modo, crear dificultades a Polonia, ya que se sabe que la creciente aplicación nacionalista entre los ucranianos de Polonia, está inspirada por los "nazis". La expulsión de los judíos polacos de Alemania es solamente un eslabón a esta cadena. Polonia, por su parte, no quiere aceptar imposiciones alemanas... Y la trágica suerte de estos refugiados representa un acto de "alta política".

La tan enaltecida "conciencia universal" ya no es más que letra muerta.

LOS REVESES EN LA LUCHA NO PUEDEN AMILANAR NUESTRO ESPIRITU COMBATIVO

Sole los tibios y faltos de espíritu pueden dudar de nuestro éxito en la contienda

Un nuevo revés en la marcha de nuestra guerra ha venido a constreñir más la zona leal.

Nuevos trozos de terreno han sido hollados por la pezuña extranjera. La carcajada grotesca de la soldadesca ha rasgado nuevamente el espacio y manchado de nuevo el suelo patrio con la baba inmunda de su traición. Todavía la verecundia no ha tenido la suficiente fuerza para producir sonrojo a quien gusta adornarse con plumas de pavo real. Mientras Franco y sus secuaces lanzan al espacio atronadoras voces de beodo impenitente cantando loas a "sus éxitos" militares, gracias, no diremos a la participación, sino a la dirección técnica en su totalidad de italianos y alemanes con material y fuerzas de la misma procedencia, Mussolini exhibe satisfecho en Roma los productos de nuestro suelo bajo la inscripción de "productos de nuestras colonias de la rica Castilla". Ni esta burla sangrienta consigue hacerles reaccionar. Tal es su desvergüenza. Le ciega la borrachera de sus pretendidos éxitos para luego hacer entrega en bandeja de plata del patrimonio español a sus amos ante las plantas de los que se arrodilla

con espíritu lacayuno a cambio de que le saquen de su difícil empresa, donde, por último, han de acabar imitando al can que lame las manos que le flagelaron las carnes con el látigo.

Estos, como anteriores reveses, empero, no lograrán amilantar nuestro espíritu. No queremos ocultar la importancia que revisten los últimos acontecimientos, que lo contrario sería necio.

No solamente podemos superar la situación, sino que podemos y debemos pensar en ganar la batalla definitiva. Mientras tengamos un trozo de tierra hemos de pensar en el triunfo de nuestra causa por múltiples razones y circunstancias que nos son favorables.

Queremos dirigirnos no a quien piense de ésta o de aquella manera; no a quien haya abrazado ésta o la otra doctrina, que para nada juegan frente a los que tratan de arrebatarlos el suelo que nos vió nacer, y con él, el nombre como pueblo para pasar a ocupar el de colonia, o varias colonias, por cuanto España sería dividida en pedazos y repartida entre ladrones.

Podrá pensarse de esta o de otra forma y hasta no tener ideas determi-

nadas o definidas; a lo que no puede renunciar es a ser español. Y a renunciar a serlo equivale sentirse débil o vacilante, gran semejanza con la traición, con quien no puede haber consideración de ningún género, sean grandes o pequeños quienes se dejen ganar por el desaliento. Y para dar ejemplo las penas han de ser más severas, según la importancia del lugar o cargo que se ocupe, y siempre en relación directa.

Porque no se crea que buscamos tópicos truculentos, no queremos hacer uso de pasajes más o menos macabros ocurridos en cada una de las ciudades ocupadas por las hordas salvajes. Bastará con que cada uno de los que duelen de nuestras aseveraciones conozca el bando hecho público por el general faccioso Fidel Dávila Arrondo, a su llegada a Barcelona. Con su lectura, no más, tiembla de espanto el ánimo más templado, y no digamos los procedimientos empleados para poner en práctica y ejecución las penas dictadas. No olvidemos, por otra parte, las declaraciones del paranoico Franco, que disponía de un fichero de nombres en número de "dos millones", de los que había de pasar a cuchillo si le era favorable el término de la contienda.

¿Que si puede evitarse esta horrible matanza? ¿Que si contamos con posibilidades de vencer? ¿Quién lo duda? Sólo los tímidos, faltos de espíritu y confianza en sí mismos, que quiere decir carentes de personalidad, pueden dudar del éxito de nuestra causa. En la guerra sólo tiene valor efectivo la última batalla: la definitiva. Recordemos las batallas napoleónicas de 1811, donde fué derrotado el coloso, el genio de la guerra, Napoleón, después de reducido nuestro terreno a un sesenta por ciento menos del que poseemos hoy.

La historia se repite, se nos dice con frecuencia, y para que esto se convierta en realidad bastará con que nos lo proponamos, haciéndonos individualmente el firme propósito de conseguirlo, exigiendo la parte correspondiente al que esté a nuestro lado, llegando, si preciso fuere y por quien corresponda, al fusilamiento de no importa quién sea el que se deje caer en brazos de la desesperación o el desánimo, y no digamos de la traición.

¡Adelante por vuestra liberación, esclavos de la gleba! ¡Arriba los corazones de los oprimidos! ¡El mundo nos contempla! ¡Demos una lección hasta en los parajes más ignotos de que solos sabemos vencer a quienes se creen los más fuertes! ¡La Historia sabrá hacernos la justicia que se obstinan en negarnos los hombres! ¡Estos pasan fugaces; aquélla es imperecedera!

¡Viva España! ¡Viva la independencia! ¡Viva la libertad!—EL COMITE REGIONAL DE LA F. A. I. DEL CENTRO.

Visado por la censura

Leed "CASTILLA LIBRE"

En el castillo de Figueras se reúnen las
Cortes republicanas

Discurso del Presidente del Consejo

El presidente del Consejo dió cuenta de la situación y se felicitó de la recuperación de la tranquilidad de los febriles días vividos. Afirma que el revés sufrido no representa, ni mucho menos, un desastre definitivo. Tras pasadas jornadas puede sacarse lección provechosa. Puso de relieve cómo, a pesar de la confusión de los primeros momentos, los conceptos fundamentales de orden y autoridad no han estado nunca en peligro, no registrándose revueltas ni motines. Por el contrario: todo el mundo emulaba la protección y la guía del Gobierno, probándolo el hecho de que apenas éste podía tener comunicación con los ciudadanos por medio de la Prensa y de la radio. Serenaronse los ánimos rápidamente y todo volvió a la realidad.

El Gobierno conocía los planes de la ofensiva fascista sobre Cataluña.

Afirma que el éxodo trágico de la población civil, que, huyendo de caer en manos de los invasores, ha soportado las mayores inclemencias y penalidades, es el mejor plebiscito que podemos presentar en el Extranjero sobre la verdad de nuestra lucha.

Los sucesos ocurridos no han pillado de sorpresa al Gobierno. Este conocía los planes de la ofensiva fascista sobre Cataluña. Trató de tomar cuantas medidas estuvieron en su mano para la evacuación de las mujeres y los niños, no siendo culpa suya si no lo logró. Sin embargo, el problema se ha resuelto en tres días, por lo cual el Gobierno español expresa al Gobierno francés su profundo reconocimiento.

La labor de provocación, bulos y patrañas ha sido el episodio más siniestro.

Refiriéndose luego a la desorientación de algunos elementos militares, que se registró en los primeros momentos, dijo que se impondrán sanciones duras, aunque advierte de antemano que no se debe hablar de cobardía ni de traición, porque no se puede llamar cobardes a hombres que llevan cincuenta días luchando con denuedo y batiéndose contra elementos infinitamente superiores, desesperándose ante la insuficiencia del material y teniendo muchas veces, en las trincheras, que esperar que cayese un compañero a fin de empuñar las armas que dejaba éste.

El episodio más siniestro de estos pasados días ha sido la labor de provocación, bulos y patrañas puesta en circulación por nuestros enemigos aprovechando la circunstancia momentánea de hallarse el Gobierno incomunicado con el pueblo.

Este es el verdadero mal contra el cual debe luchar sin descanso. Todo lo demás tiene remedio.

Pocos ejemplos habrá en el Mundo de Ejército que haya hecho lo que el nuestro viene haciendo de cincuenta días a esta parte.

Están equivocados los que creen que el Ejército de la República está destruido.

El presidente analizó las operaciones militares realizadas y explicó la preparación de la realización de los ataques del Ebro, el Segre y Balaguer, a fin de cubrir el frente de Levante y salvar a Valencia. A consecuencia de aquella operación el Ejército de Cataluña quedó debilitado, no en hombres, porque

las bajas fueron pocas y quedaban muchas reservas, pero sí en desgaste de material.

Después de esto muchos creyeron —como, quizá, inocentemente, creen también ahora— que el Ejército de la República estaba destruido. No ocurría eso, como se demuestra más tarde, aunque fuésemos que padecer el terrible problema de siempre: la falta de material.

El Gobierno no sólo ha tenido que luchar contra sus enemigos, sino también con los amigos, que se erigían en policías de nuestro contrabando.

En Cataluña será la liquidación definitiva de la guerra a nuestro favor.

El Gobierno español se veía obligado a hacer contrabando de armas y hasta comprarlas a veces —¿por qué no decirlo?— en la misma Italia y en Alemania. Nuestros enemigos precisaban éxitos rápidos, que se habían señalado en el mes de febrero para dar nuestro problema poco menos que por liquidado. Los invasores acumularon armas y material en cantidad nunca vista. Advirtase que hacíanlo contra un frente debilitado.

Yo reuní, antes de la ofensiva, a los representantes de todos los partidos y organizaciones para hablar de los hechos que se avecinaban, y les expuse mi opinión de que tendríamos que ceder terreno; acaso ciudades, porque entendía, y sigo entendiendo, que es preferible perder terreno, perder incluso ciudades, antes que deshacer la integridad del Ejército. Pero en los actuales momentos la cosa cambia. Tenemos material nuevo, material de contrabando, y ayuda en las zonas Centro-Sur. Estamos en condiciones de fijar al enemigo en una línea: le fijaremos en ella, y lograremos hacer el fracaso de los propósitos enemigos. El material ha llegado tarde; pero mucho antes de que esté todo perdido. De haberlo tenido con anticipación, se habrían salvado Tarragona y Barcelona. Sin embargo,

insisto en que nos hallamos en condiciones magníficas de resistir. Quiero proclamar el ejemplo emocionante de gente recuperada que vuelve al frente con nuevos bríos y ánimo redoblado para luchar. Hay que fijar al enemigo en Cataluña, y allí será la liquidación definitiva de la guerra a nuestro favor, porque, en otro caso sería la prolongación indefinida de la contienda, con todos sus riesgos y dolores.

El pueblo español lucha por la libertad de la patria.

A continuación, el presidente dedica un recuerdo emocionado a los combatientes, que merecen hoy el mismo aplauso de siempre. Elogia a los marinos del "José Luis Díez", y después reafirma una vez más que la lucha que mantiene el pueblo español no es una lucha ideológica, sino exclusivamente la lucha por la libertad de la patria y también la defensa del porvenir de las democracias.

Defendemos frente a los totalitarios los intereses que esos mismos países nos han estorbado en nuestra lucha y que ahora hacen una política con la cual creían salvar la paz de Europa. Pero, ¿por cuántos días va a salvarse la paz de Europa? Yo creo, yo afirmo orgullosos, que aquí, en las estribaciones de los Pirineos, se marcará definitivamente la orientación que siga el Mundo.

Conservaremos Cataluña, pero si no pudiéramos, seguiremos la lucha en el Centro y en el Sur.

Añade que lucharemos y conservaremos Cataluña; pero, si no pudiéramos hacerlo, en el Centro y en el Sur de nuestro país nos esperan millones y millones de españoles, junto a los cuales seguiremos luchando. Hay que tener en cuenta, además, que los pueblos no viven sólo de victorias, sino del ejemplo que ellas saben dar a las generaciones que les suceden. Tenemos que triunfar, y con la ayuda del pueblo español triunfaremos.

Al terminar su discurso, el presidente es ovacionado largamente por toda la Cámara, puesta en pie.

Leed "CNT"

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.



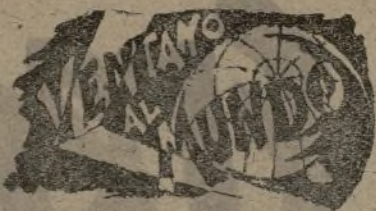
EJERCITO DE TIERRA.—FRENTE DE CATALUNA.—En las últimas horas de la jornada de ayer los invasores y fuerzas españolas a su servicio consiguieron progresar hasta Vich.

Hoy, a pesar del fuerte temporal ha continuado la intensa batalla, luchándose con dureza en los sectores de Berga, Taradell, Seva y zona norte de Blanes, donde nuestros soldados resisten tenazmente la presión de las divisiones italianas y tropas españolas que las secundan.

FRENTE DE EXTREMADURA.—Un intento enemigo en el sector de Valsequillo, fué rotundamente rechazado, replegándose a sus posiciones, siendo duramente castigadas las fuerzas al servicio de la invasión.

En los demás frentes, sin noticias de interés

AVIACION.—Ayer, además de las agresiones que fueron consignadas en el parte, la aviación italoalemana bombardeó Cartagena y Valencia. En la mañana de hoy los aviones italianos repitieron la agresión contra Valencia, causando víctimas entre la población civil.



La mentira de las autocracias solo puede ser anulada por la verdad.

Momentos de claridad y de incertidumbre. Hitler continúa explotando la cobardía del apaciguamiento; Mussolini, convencido del retroceso de la democracia occidental, continúa su camino de chantaje, prevalido del deseo pacifista de Chamberlain y de los políticos que fueron entregando trincheras al fascismo italoalemano. Alemania no cesará hasta conseguir le sean devueltas las colonias; luego, cuando éstas le sean devueltas, desmoralizando un poco más a las pequeñas potencias, hasta el 18 de julio del 36, influenciadas por Inglaterra y Francia, pedirá que las dos potencias democráticas le saquen sus respectivas haciendas. La táctica es conocida. Italia, tan pacífica como Alemania, según dice el gran apaciguador, mantendrá sus pretensiones irredentistas sobre Córcega, Túnez, Djibuti y la isla inglesa de Malta, Alemania, apoyándose en Italia, seguirá explotando la paz, el deseo mansueto de paz, que es la guerra, para continuar su avance fácil y sin riesgo. Inglaterra, muy pacífica,

creará que así evita la guerra tan temida. Francia, remolcada por la Gran Bretaña, creará que el mundo descansará en esta política de entrega. Nada le dirá al apaciguador, ni a su colaborador, monsieur Daladier, la mendacidad de los dictadores. Esto no tiene importancia para los que siguen abandonando tierra a los traidores, y ante este espectáculo, ante esta prueba de impotencia, Inglaterra y Francia tartamudean. Es decir; las autocracias hablan alto y claro, exigen constantemente, y mientras tanto, mientras las democracias no llamadas grandes se defienden y atacan, las potencias democráticas, las que se llaman defensoras del derecho y de la ley, de los valores cardinales y de la moral sobre la que se apoyaron, dejan que pongan su mano en estos valores inmanentes los que se propusieron barrer todo signo de cultura y civilización entre los pueblos llamados liberales y cultos.

El espectáculo, como vemos, no puede ser más lamentable. Y cuando esta sensación de retroceso y derrota ofrecen las potencias democráticas frente a las autocráticas, se atribuyen a Roosevelt propósitos de lucha defensiva, de enfrentamiento viril contra los nuevos bárbaros. Roosevelt está dispuesto a poner en pie a las democracias occidentales, temeroso de que sigan entregándose oireciéndoles su solidaridad contundente; esa misma solidaridad que negó a una democracia, como la española,

La catástrofe de Chile

Se calcula en cincuenta mil el número de víctimas

Se calcula que el número de víctimas producido por el movimiento sísmico se eleva a un 25 por 100 de la población total de la zona alcanzada, que tenía aproximadamente 200.000 habitantes.

Han quedado completamente destruidas dieciséis ciudades, entre ellas Barras, San Carlos, Chillán, Santa Clara y Florida. La ciudad de Concepción está destruida en su mayor parte.

Las medidas adoptadas por las autoridades han restablecido la situación sanitaria y el tráfico ferroviario. Ha desaparecido por completo el peligro de una epidemia.